

«LOS HIJOS DE LOS PLANETAS» Y SU FIGURACIÓN EN LA ESTAMPA DEL RENACIMIENTO.

Elena Angulo Crespo
Instituto Ephialte

RESUMEN.- Ya en la antigüedad el hombre creyó que su vida estaba sometida a la influencia de los planetas. Desde la época medieval uno de los modos de representar a los dioses paganos vino determinado por la importancia adquirida por la astrología, ciencia que perdurará en el siglo XVI apareciendo el tema de los *Planetas y sus hijos*. Se analiza aquí, a partir de significativos ejemplos, este tipo iconográfico originado en el norte de Europa en el que aparecen los diferentes oficios y estratos sociológicos sujetos a la dominación de sus señores planetarios.

Como señala Guy de Tervarent¹, los hombres pensaron que los cinco planetas junto al sol y la luna determinaban la suerte de aquellos que nacieran bajo su signo. Los babilonios asociaron el sol y la luna a los planetas en el siglo VII d.C., traspasando esta creencia de los asirios a los griegos, quienes concederán nombres divinos a los planetas adquiriendo con ello caracteres de los inmortales y en consecuencia de los hombres nacidos bajo su signo. Estas ideas fueron recibidas por los árabes y mediante ellos los conceptos astrológicos se introdujeron en Europa, implantándose en la corte española de Alfonso X el Sabio y en la siciliana de Federico II Hohestaufen.

Cicerón afirma en *Nat. Deorum* II,15 que los astros son dioses. Como indica Cumont², los romanos pensaron que las estrellas eran divinidades. Para Platón el espíritu que percibe tras el movimiento de las esferas una inteligencia ordenadora, tenderá a situar la divinidad en el cielo, y posteriormente se considerará a los astros como divinos. De este modo, la imaginación mítica de los griegos que había creado a los dioses sobre la tierra, los volverá a encontrar en el cielo³.

La fusión astros-dioses, como explica Sez nec, se verá favorecida por diferentes influencias. Por un lado, los estoicos reconocerán en cada mito un hecho físico constituyendo los dioses un símbolo para designar potencias cósmicas. Las religiones orientales también jugarán un importante papel, ya que por ejemplo para los caldeos, los astros regulan el destino de los hombres, creencia que se difundirá en el mundo greco-romano. Así el paganismo asegurará su supervivencia al asociar los astros con los dioses mitológicos.

¹ TERVARENT, G. de., «Les enfants des planetes». En *Les enigmes de l'art III. Le heritage antique*. París 1946, pp. 65-71.

² CUMONT, F., «Les noms des planètes et l'astrologie chez les Grecs». En *L'Antiquité classique*, IV, 1935, pp. 6 y ss. «La Astrología y la Magia». En *Las religiones orientales y el paganismo romano*., Madrid 1987, pp.143-168.

³ SEZNEC, J., *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*., Madrid 1987, cap. II.

En la Edad Media la astrología sufrirá una evolución. Su foco primordial será Bizancio y sus principales fuentes eruditas el *Comentario al Sueño de Escipión* de Macrobio, las exposiciones de San Isidoro o los comentarios latinos al *Timeo* de Platón. Los árabes herederos de estos conocimientos los difundirán a occidente por medio de Abu-Masar y Al-Kabisi. Europa conocerá los textos griegos traducidos al latín por judíos mediante las cruzadas y la penetración de la filosofía y ciencia árabes en España y Sicilia. Será entonces cuando la astrología adquiriera mayor importancia, sobre todo en los siglos XII, XIII y XIV, cuando diferentes cortes europeas cuenten entre sus consejeros con astrólogos. Un texto fundamental que explicará la vinculación entre espíritus y planetas será el *Picatrix*. Este manual, basado en la ciencia de las estrellas, fue compuesto durante el siglo X y traducido en la corte de Alfonso X, difundiéndose a fines de la Edad Media.

Este notable desarrollo de la astrología podría amenazar la fe por lo que se observa una reacción por parte de la Iglesia, pero paulatinamente los teólogos se fueron introduciendo en la ciencia de los griegos, cristianizándola de algún modo. Será Santo Tomás de Aquino el precursor de que la misma se fuera integrando en el pensamiento cristiano, ya que se observaba en el hombre la naturaleza física, regida por los planetas, y la superior, es decir, el alma en relación con Dios. Ante las posturas que negaban el carácter científico de la astrología, como la de San Agustín, se trató de encontrar una confluencia entre astronomía y cristianismo, teniendo en cuenta la astronomía aristotélica por medio de la cual los teólogos aceptaron la astrología como ciencia. Así incluso los papas se servirán de ella, y León X fundará una cátedra para su estudio, constituyéndose como ciencia imprescindible para la vida del momento⁴.

Influidos por el papel de la astrología, se observa la aparición de numerosas imágenes de los *hijos de los planetas* en los primeros libros o en manuscritos del siglo XV. Estos serán mortales, hombres y mujeres que se encuentran sujetos a la influencia del planeta en el momento de su nacimiento, creados a su imagen y por tanto partícipes de su naturaleza⁵. Así se creyó que las cualidades físicas, el temperamento⁶, el carácter o la salud del individuo se determinaban por el movimiento

⁴ SEBASTIAN, S., «El macrocosmo y el microcosmo». En *Iconografía Medieval*, pp.30-34. Este autor deja constancia de la existencia de signos astrológicos formando parte de la decoración de catedrales, santuarios o edificios públicos. Además, esta ciencia se utilizó al analizar el tema de la predestinación, ya que como señala, los designios de la Providencia llegaban al hombre por medio de planetas y constelaciones, determinando incluso su inclinación al pecado.

Para abordar este tema véase SAXL, F., «El renacimiento de la astrología a finales de la Antigüedad», en *La vida de las imágenes.*, Madrid 1989, pp.72-81.

DELUMEAU, J., *La civilización del Renacimiento.*, Barcelona 1977, pp. 418-428.

⁵ TROTTEIN, G., *Les enfants de Venus. Art et Astrologie a la renaissance.*, París 1993, pág. 9

⁶ En la Antigüedad se creyó que los humores estaban en correspondencia con los elementos cósmicos y las divisiones del tiempo. Estos controlaban la existencia y la conducta de la humanidad y según su

“Los Hijos de los Planetas” y su figuración en la estampa...

de los cuerpos celestes. Esta creencia en la influencia planetaria sobre el destino humano perdura en el siglo XVI en todos los niveles de la sociedad.

En los frescos astrológicos del Salón del Palacio de la Región de Padua realizados en el siglo XIV se comienzan a reconocer los verdaderos hijos de los planetas o al menos los seres bajo su influencia. En este programa es patente la intención de poner en relación el mundo terrestre y el astral: así aparecen en rectángulos los apóstoles, santos, signos del zodiaco y planetas; en espacios trilobulados constelaciones y ocupaciones de los planetas. Parece ser que este ciclo de Padua no fue nunca imitado en el norte aunque era conocido en Alemania.

Según Trottein⁷, las figuraciones de los hijos de los planetas italianos se inspirarán en representaciones del norte de Europa, que posteriormente pasarán a Florencia donde se transforman y adoptan una estética puramente italiana. Al hablar de dos series sobre los planetas y sus hijos que aparecieron en Florencia en torno a 1460, Lippman las creyó modelos de las norteamericanas, pero Aby Warburg demostró lo contrario al analizar las entalladuras que ilustran dos libros que se custodian en el Museo Real de Copenhague y de Berlín⁸. Atendiendo la figuración del planeta Venus, observamos el mismo esquema en cuanto a la naturaleza de los hijos de esta, donde aparecen parejas de enamorados o músicos, que bien pudieron servir de inspiración al artista florentino.

Como hemos señalado, aparecerán en la Florencia de los años 1460 y 1464-65 dos series sobre los *Planetas y sus hijos* grabadas por el artista florentino Baccio Baldini. Si atendemos a la representación de la Luna, en ambas se dispone en el espacio superior la diosa Diana o la Luna sobre su carro sentada en un trono, portando una flecha, y un arco (Fig. 1). El carro irá tirado por dos ninfas y en su rueda se efigia el símbolo de cáncer, que representa la casa de la Luna. En el espacio inferior, sus hijos, donde se dan cita pescadores, bañistas o navegantes. La escena se ubica en un paisaje fluvial, donde también aparece un molino. Aristóteles distinguió cuatro cualidades esenciales que se aplicaron a los cuatro elementos. Estas se concederán a los planetas, siendo la Luna fría y por su proximidad a la tierra húmeda. Por ello los hijos de la Luna se dedicarán a actividades acuáticas. Del mismo modo, ejercerá su influencia sobre los puertos, ya que con su luz ilumina a los pescadores en la noche y los guía como señala Calímaco en *Himno a Diana* III, 259. Bajo la escena, el artista dispone una inscripción, donde se indican las cualidades de la Luna: planeta

combinación determinaban el carácter del individuo. Marte se asoció al humor colérico, característica de los influidos por este planeta, Saturno al melancólico, Venus y Júpiter al sanguíneo y la Luna al flemático.

⁷ TROTTEIN, G., *Op. cit.*, pp. 85-90.

⁸ Cfr. TROTTEIN, G., *Op. cit.*, pág. 85.

femenino, dispuesto en el primer cielo, fría, húmeda y de temperamento flemático. Como indica Trottein⁹ la diferencia más destacada entre la representación de este tema en el norte de Europa y en Italia estriba en la adopción del esquema del *Triunfo* romano para efijiar al planeta, que surge con el deseo italiano de resaltar la fama del triunfante. Este triunfo a la antigua no aparecerá verdaderamente en los países del norte hasta inicios del siglo XVI.

La imitación de la Antigüedad en Italia comienza con las procesiones triunfales de los príncipes a modo de los antiguos emperadores y serán varios los artistas que los reflejen como por ejemplo Mantegna en Padua. Pero conocidos son los *Triunfos* de Petrarca, poemas compuestos por el poeta de Arezzo en el siglo XIV, en los cuales, a manera de los antiguos triunfos romanos aparecen diferentes figuras alegóricas como el Amor, la Fama, la Castidad, la Muerte, el Tiempo y la Eternidad sobre carros triunfales tirados por animales, y acompañados de un cortejo propio de cada uno de ellos, temas que serán producidos por otros grabadores italianos, alemanes o flamencos¹⁰.

El grabado alemán se hará eco de la representación de los hijos de los planetas. Tras una evolución de esta iconografía, se presentará el tema a modo de triunfo, como se observa en las estampas de Georg Pencz y Virgil Solis. Diversos estudiosos han atribuido la serie de Pencz a Hans Sebald Beham, grabador alemán de la primera mitad del siglo XVI, realizada en 1531¹¹.

Las entalladuras que realizara Pencz sobre los siete planetas serán imitadas por el resto de las series alemanas que reflejan este tema. A su vez, el artista de Nuremberg seguirá los esquemas de Baldini utilizando semejante composición en sus estampas. Algunas de las series de este artista presentarán las inscripciones que añade Baldini traducidas al alemán. Pero la mayor influencia del artista italiano será la referente a la figura del triunfo, ya que mediante la adopción de esta composición, las de Pencz constituirán la primera representación del triunfo astrológico del norte¹².

⁹ TROTTEIN, G., *Op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁰ ANGULO CRESPO, E., «El Triunfo del Amor de Petrarca, a través de la estampa». En *Lecturas de Historia del Arte*, IV, Vitoria 1994, pp. 255-262.

¹¹ MIRIMONDE, A., *Op. cit.*, pág. 49. Tervarent, G., *Op. cit.*, pp.65-71. GETTINGS, F., *The Hidden Art. A study of occult symbolism in art.*, New York 1978, pág. 85. LE BLANC, M.CH., *Manuel de l'amateur d'estampes.*, París 1854, T.I, pág.246, n°274-280, y pág.540, n°22-28. Le Blanc señala que posiblemente esta serie sea de la mano de Theodor de Bry, artista flamenco que trabajó en Frankfurt. Passavant cita una serie que corresponde con estas láminas atribuidas a Beham realizadas en la misma fecha. HEBERT, M., *Inventaire des gravures des Ecoles du Nord, 1440-1550.*, París 1982, T. II, pág. 105, atribuye esta serie a Pencz apoyándose en los estudios de Rottinger y de Geisberg, aunque indica cómo Dogson, Pauli y Hollstein fijan la autoría en Beham. Nosotros seguiremos la tesis de Hebert y de Trottein quienes designan a Pencz como autor de la serie.

¹² TROTTEIN, G., *Op. Cit.*, pág. 171.

Pero deberemos tener en cuenta que el arte norteño no desconocía el tema triunfal. Un ejemplo serán las ilustraciones aparecidas en 1488 en la obra de Johanes Angelus, *Astrolabium*, publicada en Augsburgo y reproducida por Bartsch, donde los siete planetas son representados en sus carros, pero sin las figuras de sus hijos.

“Los Hijos de los Planetas” y su figuración en la estampa...

Como indica Benezit¹³, Pencil visitará en diferentes ocasiones Italia, y Passavant le cree relacionado con la Escuela de Marcantonio Raimondi. Por ello no es extraño que llegara a conocer los diseños de Baldini que tanto le influyeran.

La estampa de *Mercurio y sus hijos*, realizada por Pencil muestra en el plano superior y sobre unas nubes a Mercurio en su carro (Fig. 2). El dios del comercio aparece vestido al modo italiano portando el caduceo, principal atributo. El carro es arrastrado por dos gallos, su animal consagrado. Mercurio es calificado por Baltasar de Vitoria¹⁴ de prudente y sabio. Varios tratadistas le consideran dios de los mercaderes como San Fulgencio, Petrarca o Luis Vives¹⁵, interprete y mensajero de los dioses¹⁶, universal en las ciencias y elocuente. En las ruedas del carro observamos las efigies de Virgo y Géminis, cada una de las casas del planeta.

Como planeta Mercurio ocupará el segundo cielo y tendrá su dominio sobre los aritméticos, arquitectos, músicos, escultores o mercaderes. Baltasar de Vitoria señala que los hombres bajo su influencia serán inteligentes, creativos y doctos en geometría, aritmética o astrología. Tal y como presenta Pencil se observa en primer plano un escultor tallando una obra, unos estudiosos y unos músicos tañendo el órgano. Detrás un pintor junto a unos astrólogos que consultando libros observan una esfera terrestre y en último plano unos mercaderes. Toda la escena se encuadra en una arquitectura urbana.

Del mismo modo se dispone a Venus sobre su carro sentada en un trono, portando una flecha, símbolo de la pasión que inspira como señala Mirimonde¹⁷, acompañada de Cupido, alado y ciego quien dispara su flecha hacia un corazón alado símbolo del amor inconstante (Fig. 3). El carro se decora en su zona trasera con un delfín, que como indica Ovidio en *Fastos* II,181 es mensajero de los amores ocultos, y es arrastrado por dos palomas, animal atribuido a Venus. En las ruedas se efigian los símbolos de Tauro y Libra, símbolos del día y la noche. Venus será el planeta asentado en el tercer cielo y bajo su influencia estarán los enamorados, músicos, etc. Es por ello por lo que en el grupo de sus hijos se dan cita parejas de amantes, músicos ofreciendo sus notas a bellas damas, una escena de baño y bajo el peristilo de un templo un festín.

¹³ BENEZIT, E., *Dictionnaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs.*, París 1976. T.VIII, pág.203.

¹⁴ BALTASAR DE VITORIA., *Teatro de los Dioses de la Gentilidad* I,I., Madrid 1738.

¹⁵ Como Mercurio es el dios de los mercaderes y estos son muy vigilantes, se le dedicó el gallo, también vigilante. Al respecto el Bestiario Toscano, cap. IV al hablar de este animal le considera ejemplo para los hombres por su carácter vigilante y prudente y dice que quien quiera hablar, deberá pensar antes lo que se ha de decir y mostrar si son palabras de provecho y razón.

¹⁶ APULEYO., *Metamorfosis* VI,23: «Así habló Júpiter. Manda luego a Mercurio que convoque inmediatamente a todos los dioses para una asamblea...».

¹⁷ MIRIMONDE, A., *Astrologie et Musique.*, Ginebra 1977, pág. 119.

Los artistas alemanes imitarán así mismo las composiciones de Georg Pencz, como se aprecia en la serie grabada por el artista también nacido en Nuremberg Virgil Solis. Si apreciamos la estampa en la que aparece el *Sol y sus hijos* el carro es mucho más esquemático que el de Pencz e incluso el número de hijos se ha reducido, pero algo importante a considerar será la permanencia de detalles iconográficos comunes con su paisano, ya que el Sol y su carro es muy similar en ambos artistas. El Sol aparecerá sentado sobre un trono y su carro tirado por dos caballos. Bajo él un señor con dos de sus consejeros. Este astro tiene su asiento sobre el cuarto cielo e influye sobre reyes, señores, cortesanos y consejeros (Fig.4). Herodoto en *Melpomene* IV,188 cuenta cómo los pueblos de Libia, ante los evidentes beneficios del Sol y de la Luna con la raza humana apenas se cuidaban de los restantes dioses, dado que hacían sacrificios sólo a ambos astros¹⁸.

Marte aparece sobre su carro, que es tirado por dos lobos, vestido de armadura, provisto de escudo, espada y yelmo (Fig. 5). En la zona inferior se disponen unos personajes de los que daremos cuenta. La mayoría de los estudiosos coinciden en que Marte fue un dios feroz y portador de armas, por lo que favorecía las guerras. Estacio en *Tebaida* VII lo arma de coraza labrada con monstruos espantosos, con la cabeza cubierta de un yelmo. En la mano derecha porta una lanza y con el brazo izquierdo sostiene un escudo resplandeciente. Las fábulas cuentan que Marte solía ser transportado en un carro cuya auriga era Belona. Respecto al carro Boccaccio¹⁹ señala que quienes luchaban antiguamente le utilizaban recalcando su condición de Dios de la Guerra. Hemos indicado que su carro es arrastrado por dos lobos ya que como dice Virgilio en *Eneida* IX es un animal arrebatador, codicioso, a la manera de algunos soldados que van a la guerra por imitar a este animal más que por servir a su patria. En otras estampas de este tema, el caballo será el animal que transporte el carro, animal belicoso, guerrero y enarbolado, símbolo de la guerra, como indica Valeriano²⁰.

Marte será uno de los siete planetas asentado en el quinto cielo y calificado de nocturno, malévolo e inclemente a causa de su destemplanza. Por su naturaleza será colérico y dominará sobre los hombres de guerra, los ladrones, salteadores,

¹⁸ CONTI, N., *Op. cit.*, V. Señala que algunos de los antiguos pensaron que el Sol era imagen de Dios en el mundo, tanto porque es la fuente de luz para los astros como porque en su órbita favorece a los demás como moderador de toda justicia y gobierno. Además este era promotor de la sabiduría y de la justicia, dominaba el nacimiento de los mortales y les dispensaba riquezas y honores.

Queremos dar cuenta de la serie de cincuenta láminas que se encuentra en la *Real Colección de Estampas de San Lorenzo de El Escorial*, copia de los *Tarots* de Mantegna, realizada por el artista alemán de la primera mitad del siglo XVI Johann Ladenspelder. En esta serie, de la que existen dos ediciones, se ordenan las estampas en cinco grupos, entre los que el último recoge a los siete planetas, la octava esfera, el primer móvil y la primera causa. En la misma, cabe destacar que únicamente el Sol y la Luna aparecen en su carro sobre las tierras en las que ejercen su influencia.

¹⁹ BOCCACCIO, G., *Genealogía de los dioses paganos*, cap. IX

²⁰ VALERIANO, P., *Hieroglyphica*, IV.

“Los Hijos de los Planetas” y su figuración en la estampa...

cirujanos, herreros, armeros o alquimistas; también sobre perros, lobos o zorros, los locos y furiosos²¹. Por ello observamos en la zona inferior de la estampa una mujer tras un ladrón que porta un saco, a la derecha dos soldados apaleando a un hombre y al fondo una casa en llamas. Estos serán los hijos del planeta Marte, caracterizados por la violencia y la rapiña.

Las series sobre los *Planetas y sus hijos* creadas en la primera mitad del siglo XVI en Alemania, sirvieron de difusión de temas profanos y el tráfico de estampas contribuyó a la intensificación del interés por la astrología. Así, a partir de mediados de la centuria, esta iconografía se encuentra por todo el norte de Europa, no sólo en grabado sino también en tapices, pinturas y relieves. Pero quizá la dispersión del tema contribuyó a disminuir su significación astrológica y a fines del siglo los *Hijos de los planetas* acusan cierto desvirtualismo, manifiesto en el carácter repetitivo y esquemático de los ejemplos tardíos. Por tanto las innovaciones de los grabadores flamencos se centran en un sentido estilístico, observando más las formas que las cualidades del planeta²².

Georg Pencz introduce este tema en Flandes. En torno a 1550 Jan van Hemessen pinta el tema de Venus y sus hijos siguiendo el esquema del artista de Nuremberg. Pero en 1568 Herman Müller grabará a partir de los diseños del romanista Maarten van Heemskerck una serie sobre *los Planetas y sus hijos*. En ella se observa un cierto recuerdo de Pencz en cuanto a la similitud de la composición, tanto del triunfo como del episodio de los hijos de cada planeta. Pero quizá los diseños de Heemskerck denoten cierto dinamismo. Este artista flamenco fue uno de los primeros romanistas que contribuyó a la difusión por la Europa del Norte del gusto por lo italiano, estética de la que era gran conocedor ya que pasó algún tiempo en Roma copiando a Miguel Angel a quien trató de imitar, tendencia que se observa en las musculaturas de los personajes y en sus movimientos. Son varios los artistas que grabaron gran cantidad de obras a partir de los diseños de Heemskerck como Coornhert o Philipp Galle. Este último creará hacia 1564 su propia editorial y los dibujos de Heemskerck editados por Cock serán grabados por otros artistas como Herman Müller, quien llevará a cabo una dilatada actividad en el ambiente humanista del taller editorial *Aux Quatre Vents* de Hieronymus Cock²³. Así sus estampas no diferirán demasiado de las de Georg Pencz como se advierte en la lámina sobre *Júpiter y sus hijos* (Fig. 6).

Júpiter es el planeta más benigno y favorable a las cosas creadas, y se asienta en el sexto cielo. Será templado, caliente y húmedo y con su virtud frena y reprime

²¹ BALTASAR DE VITORIA, *Op. cit.*, I, VI, cap. 1.

²² TROTTEIN, G., *Op. cit.*, pág. 185.

²³ GONZALEZ DE ZARATE, J.M., *Real Colección de Estampas de San Lorenzo de El Escorial.*, Vitoria 1993, T. III, pág. 15. T. V, pág. 27.

la malicia de otros planetas. Müller le representa sobre un carro tirado por dos pavos reales, portando en sus manos los rayos. Junto a él se asienta un águila su animal consagrado en el cual se metamorfoseó para raptar al copero de los dioses, Ganímedes, quien se halla a sus pies. Júpiter fue considerado rey de los Dioses, por los que los hombres de su naturaleza, como señala Baltasar de Vitoria²⁴ serán justos, dominando sobre jueces preladados, sacerdotes y los que tienen el gobierno, mando e imperio, personajes que se observan en la zona inferior.

Los Países Bajos constituyeron un foco primordial del arte de la estampa, contando con importantes talleres editoriales y destacados artistas, diseñadores y grabadores. Entre estos, merecen especial mención Johan Sadeler y Martin de Vos. Sadeler perteneció a una importante dinastía de grabadores, llevando a cabo su labor en diferentes ciudades europeas como Frankfurt, Praga, Roma o Venecia durante la segunda mitad del siglo XVI. Trabajó de modo notable para la tipografía Plantiniana y además se relacionó con otros artistas como Martin de Vos, artista romanista que se formó en el taller de Tintoretto y muchos de sus diseños serán grabados por Sadeler²⁵. Tal es el caso de la serie *Planetarum Effectus et eorum in signis zodiaci...*, de la que da cuenta Hollstein, realizada en 1585 y dedicada a Alejandro Farnesio. La novedad de esta serie estriba en que a diferencia de las anteriores, que determinaban la influencia de los planetas sobre los hombres, ésta muestra el dominio sobre ciertas regiones y ciudades del mundo, como lo confirman sus inscripciones.

Saturno suele aparecer sobre su carro tirado por dos dragones, junto a un personaje que podría ser Ganímedes. Porta en su mano derecha una guadaña y con la izquierda sostiene a uno de sus hijos al que está devorando. Sabido es que Saturno, muerto su padre Urano, debió aceptar la condición de matar a todos sus hijos varones para obtener el trono, por lo que se cuenta cómo los iba devorando a medida que venían al mundo. Pero también se añade a este asunto la explicación dada por Cicerón en *Nat. Deorum* II,25,64, quien señala que se creó la ficción de que se comía a sus hijos para indicar que la edad consume el tiempo.

Este planeta que se asienta en el séptimo cielo, su constelación es maligna y de calidad destemplada en frialdad y sequedad. Es nocivo y enfermo y domina sobre los solitarios, viejos, avaros, sepultureros, siervos y cautivos y sobre los hombres viles²⁶. De este modo los saturnianos se identificaron con los melancólicos. A menudo figuran entre sus hijos prisioneros, ya que así como el propio dios estuvo encadenado al Tártaro, así sus hijos sufren prisión a menudo. Su carácter melancólico en la doctrina de los temperamentos adquirió importantes connotaciones de amargura

²⁴ BALTASAR DE VITORIA, *Op. cit.*, L.II, cap. XVI

²⁵ GONZALEZ DE ZARATE, J.M., *Op. cit.*, T.IX.

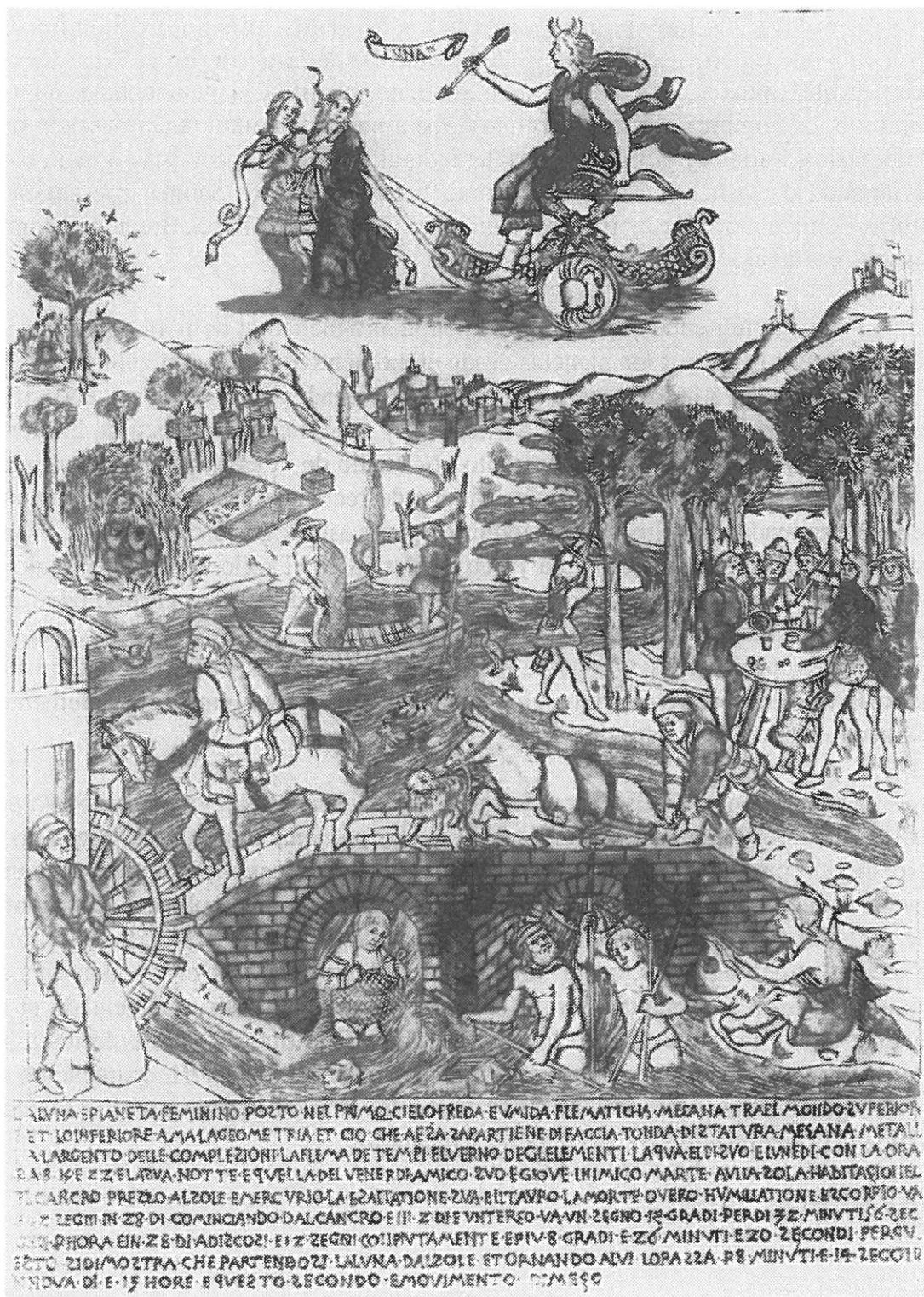
²⁶ BALTASAR DE VITORIA., *Op. cit.*, L.I, cap. VI.

o abatimiento como lo demuestran los mendigos. Es frecuente observar campesinos llevando a cabo sus tareas agrícolas; como señalan los mitógrafos, Saturno fue históricamente quien enseñó a las gentes el cultivo de la tierra. En el siglo XV se reparó en el Problema XXX.1 de Aristóteles donde se califica la melancolía de humor propio de los hombres del saber, lo que llevó a que este humor fuera deseado por intelectuales, artistas y políticos; considerando al saturniano poco más o menos un privilegiado de la naturaleza²⁷. Pero como hemos indicado, Sadeler presentará a Saturno dominando sobre ciertas provincias y regiones, como India, Bretaña, Sajonia, Rávena, Portugal, Mantua, etc.

Para concluir cabe destacar que ya en la antigüedad el hombre creyó que su vida era determinada por los planetas desde el momento de su nacimiento y por ello se hallarán sujetos a la influencia de estos, serán creados a su imagen y partícipes de su naturaleza. El arte de la época medieval y moderna se hará eco de la representación de los dioses mitológicos, tanto por medio de la estampa como por otras manifestaciones artísticas. Uno de los modos de recrear a estas deidades paganas viene determinada por la importación adquirida por la astrología, ciencia que alcanzará gran interés durante la Edad Media y que perdurará en el siglo XVI apareciendo el tema de los *Planetas y sus hijos*. Representar los poderes de una divinidad era frecuente en el artista medieval, quien tuvo siempre la costumbre de figurar los diferentes temperamentos y tipos de hombres, así como sus trabajos y actividades particulares. Así, los artistas del siglo XV crearán un nuevo tema cuyos elementos artísticos existían con anterioridad.

La pervivencia de estas creencias durante el Renacimiento se manifiesta por la difusión europea de este tema. Los *hijos de los planetas* tuvieron su origen en el norte de Europa, siendo imitados por el arte italiano, pero este último presentará una novedad al adoptar el esquema del triunfo romano para efigiar al planeta, iconografía que no aparecerá en el norte europeo hasta el siglo XVI. Los grabados florentinos de mediados del siglo XV, serán imitados en el siglo XVI por el grabado alemán cuyos mayores representantes serán Georg Pencz y Virgil Solis, apareciendo en la segunda mitad de la centuria en los Países Bajos. Este tipo de retrato de los hijos de los distintos planetas continúa hasta bien entrado el siglo XVIII, apareciendo en un paisaje unitario, representando los diferentes oficios y estratos sociológicos, sujetos a la dominación de sus señores planetarios.

²⁷ GONZALEZ DE ZARATE, J.M., *Renacimiento y Barroco. Imágenes para la historia.*, Vitoria 1992, pág. 184. KLIBANSKY, R., PANOFKY, E., SAXL, F., *Saturno y la melancolía.*, Madrid 1991., pp. 39-61.



1. Baccio Baldini., *La Luna y sus hijos*.

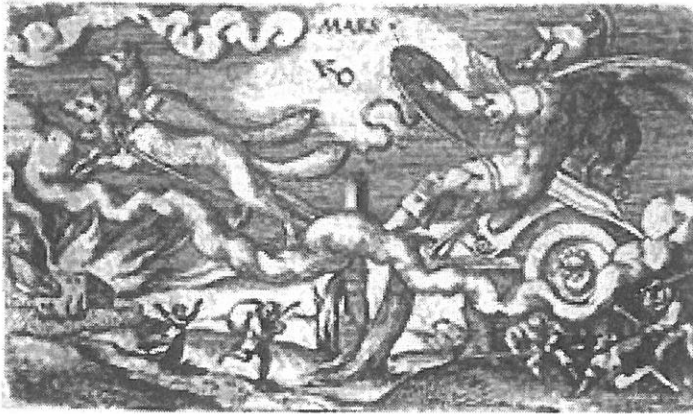
“Los Hijos de los Planetas” y su figuración en la estampa...



2. Georg Pencz., *Mercurio y sus hijos.*



3. Georg Pencz., *Venus y sus hijos.*



5. Virgil Solis., *Marte y sus hijos.*



4. Virgil Solis., *El Sol y sus hijos.*



6. Herman Müller., *Júpiter y sus hijos.*